

Poemas

Alexander Pushkin



Tres fuentes

En la estepa del mundo, triste e inmensa,
brotaron tres fuentes llenas de misterio:
la fuente de la juventud, rápida e impetuosa,
fluye y borbotea, entre rumores y reverberos.
La fuente Castalia aplaca con su onda

inspirada

en la estepa del mundo la sed de los

desterrados.

La última, la fría fuente del olvido,
es la más dulce: el ardor del corazón aplaca.

(1827)

Arión

Éramos muchos a bordo;
unos tensaban la vela,
otros al unísono en las aguas
hundían los fuertes remos. Sobre el sereno

mar,

inclinado sobre el timón, nuestro sabio

piloto

guiaba en silencio la pesada embarcación.

Y yo, lleno de despreocupada fe,
cantaba a los marineros... De pronto el

seno del mar

desgarró un estrepitoso torbellino...

¡Murieron el piloto y los marineros!

Solo yo, enigmático bardo,

arrojado a la orilla por la tormenta,

canto los himnos de antaño

y mi húmeda vestimenta

seco al sol bajo una roca.

(1827)

Tú y usted

El huero *usted* por el caluroso *tú*
equivocándose trastocó.

Y sueños todos de felicidad

despertó en mi alma enamorada.

Estoy ante ella, ensimismado,

sin fuerzas para dejar de mirarla.

Le digo: qué agradable es *usted*

y pienso: cómo *te* amo.

(1828)

Elegía

De los años alocados la extinta alegría

tanto me pesa como el torpor de la resaca.

Pero como un vino, la pena de los días idos
acrecienta su fuerza a medida que envejece.

Arduo es mi camino. Trabajos y duelos

predice el agitado mar del porvenir.

Pero, amigos, no quiero morir;
quiero pensar y seguir sufriendo;
sé que entre desdichas, angustias y afanes
se entreverarán algunos placeres:
aun he de embriagarme con la armonía,
lágrimas ha de arrancarme alguna

Invención

y quizá, en mi triste ocaso,
brille el amor con una sonrisa de despedida.

(1830)

Tomados de Aleksandr Pushkin, *Poemas*,
traducción de Víctor Gallego Ballesteros,
Madrid, Gredos, 2005, pp. 50, 53, 58 y 73.